

EL REENCUENTRO DE DOS GRAFITOS: G.9.5 Y 'EL OLVIDADO'

Aránzazu López Fernández

1. INTRODUCCIÓN¹

En el año 1976 Enrique Llobregat excavaba en el yacimiento de La Illeta dels Banyets, en la ciudad alicantina de Campello,² como ya venía haciendo desde hacía dos campañas, y entre todo el material hallado había dos fragmentos cerámicos de un mismo objeto, separados, con un grafito en signario greco-ibérico cada uno. Sin embargo, mientras uno fue sacado a la luz, estudiado, leído y publicado, el otro pasó desapercibido en los fondos del museo hasta que, con motivo de la apertura de puertas del nuevo museo arqueológico de Alicante, el MARQ, se revisó el material almacenado en él, se limpió y se guardó.³

Todo el misterio se empieza a desentrañar al observar que el número de catálogo de la pieza olvidada era un número moderno, y no de la época de las excavaciones de Llobregat, de donde provenía el objeto.

¹ La idea de hacer este artículo me llegó tras una conversación con el Profesor Javier de Hoz, a quien se le dedica este Homenaje, donde me presentó la pieza, objeto de este artículo, sobre la cual debatimos. Le agradezco todo lo que me ha enseñado y toda la ayuda que me ha prestado siempre. También mi sincero agradecimiento al Profesor Eugenio Luján por su apoyo y su ayuda en la elaboración de este artículo. Y por último, quisiera mostrar mi gratitud a la Dra. Sara Macías Otero por sus valiosas apreciaciones.

² Este yacimiento se ubica en la región de Contestania, en el sureste de la Península Ibérica. Esta zona incluye las provincias de Murcia, Alicante, comarcas al oeste de Albacete y el territorio al sur del río Júcar, ya en Valencia. Este río establece una frontera natural con la región limítrofe al norte, llamada Edetania.

³ Agradezco muy efusivamente al MARQ y a sus responsables, el Sr. Director Olcina Domenech y la Sra. Consuelo Roca, el que me dieran la posibilidad de estudiar la pieza, así como toda su atención y ayuda que me ofrecieron en mi visita.

Tras esto, el objeto se guardó en el almacén visitable para investigadores, mientras que la ya conocida G.9.5 se colocó en la sala de exposición permanente del museo, inaugurado en el año 2000.

Pasan tres años más, 2003, y es entonces cuando por fin se publica el fragmento ‘olvidado’,⁴ pero hasta el 2007 el reencuentro de ambos grafitos no se producirá. En ese momento un trabajador del museo se da cuenta de que el fragmento ya bien conocido G.9.5,⁵ expuesto desde la apertura del nuevo museo, y el que dormía en el almacén visitable, eran partes de un mismo objeto. A partir de aquí ambas piezas pasan por el proceso de restauración,⁶ y al fin como pieza única fue presentada al público en la exposición “Huellas griegas en la Contestania Ibérica” que se realizó en el MARQ de abril a octubre del 2009 (fig. 1). Por primera vez la pieza en su conjunto fue publicada en el catálogo de dicha exposición con su lectura completa.

Antes de continuar quisiera indicar que para facilitar la comprensión de lo que se va exponer pasaré a nombrar a cada grafito por las letras A, para el ya conocido G.9.5, y B para el ‘olvidado’.

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El objeto está compuesto por cuatro fragmentos separados en dos piezas, cada una con un grafito, en signario greco-ibérico, y, como ya se ha indicado, unidos tras un proceso de restauración. Se trata de un cuenco de cerámica ática de barniz negro muy brillante y espeso, de tacto jabonoso, pasta fina de color naranja con desgrasante de pequeño tamaño,⁷ de la forma 499 de Sparkes (Lamboglia 42 A o B).⁸ Tiene bandas en reserva en la zona entre el cuerpo y el pie, y en la zona de reposo de éste, y presenta una ligera erosión salina. Los dos grafitos fueron realizados tras la cocción, sobre la mitad del fondo externo. Su parte interior tiene decoración a ruedecilla que enmarca un conjunto de palmetas radiales ligadas por arcos de círculo incisos (fig.2).

⁴ García 2003, 119, 121, fotografía 41, 232, nº 593; “A los 22 grafitos publicados hasta el momento tenemos que añadir 14 aparecidos en la revisión de los fondos de La Illeta dels Banquets conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Alacant, que hasta ahora estaban inéditos”, p. 111.

⁵ Untermann 1990, IIIb, 601. Las referencias de las diferentes inscripciones seguirán la nomenclatura dada por Untermann en sus “*Monumenta Linguarum Hispanicarum*”, excepto uno de los ejemplos que no se encuentra en dicha obra, y que ha sido extraído de Moncunill 2007.

⁶ La restauración se llevó a cabo en el año 2007 por M. E. Santamarina del Taller de Restauración MARQ.

⁷ Catálogo Sistemático del MARQ, nº CS: 4419.

⁸ Llobregat 1989, 154.

3. ESTUDIO EPIGRÁFICO

El grafito A presenta un trazo muy fino, con lo que el ángulo de escritura es de 45° o superior, lo cual indica que debió de ser hecho con la parte más fina de la punta del punzón con que se hiciera la incisión. Mientras que en B alcanza unos 30°, en todo caso menos de 45°, ya que el trazo es más grueso, cuadrado y compacto.⁹

En B (fig. 3) se aprecian, por encima del grafito, restos de trazos accidentales realizados en el proceso de incisión, mientras que en A no hay ningún resto de este tipo. Es decir, al escriba debió de 'escapársele' el punzón al levantarlo en el proceso de la realización del siguiente trazo. Se aprecia claramente este hecho, ya que los trazos accidentales siguen perfectamente la dirección de los dos trazos oblicuos incisos en la alfa, y del segundo trazo vertical de la eta. Si el grafito se hubiera inciso desde la misma posición que A, como pretenden los editores, entonces esos trazos de descuido no hubieran podido ser hechos, o al menos hubiera sido mucho más difícil. Éste es el primer indicio que me lleva a pensar que ambos grafitos son independientes y no el mismo, como piensan los editores. De aquí en adelante seguiré presentando diversos argumentos que apoyan mi teoría.

Ahora, si nos fijamos en la tipología que presentan los signos de ambos grafitos vemos que los dos signos que se repiten, la lambda y la eta, presentan una diferenciación muy evidente. Mientras que la forma de las lambdas diverge bastante, la de las etas es simplemente el tipo de realización que utiliza el escriba de cada grafito, en A un tipo de letra alargada y en B más corto y compacto. Así se observa cómo el primer trazo de la lambda en A es más largo que el segundo, mientras que en B son prácticamente iguales, distinguiéndose un pequeño cruce de los trazos en la unión de ambos.

La alfa de B no termina de hacer el recorrido completo, es decir, el trazo derecho oblicuo no llega hasta abajo, y por ello podría confundirse con una rho¹⁰ o incluso con una delta, con el primer trazo oblicuo alargado.

A continuación voy a detenerme más en los signos de B y su tipología, al ser la parte novedosa, y quizás la más discutible, pues, como se ha indicado más arriba, los editores leen ambos grafitos como uno solo. La alfa, es cierto que presenta un tipo extraño, pero no todos los signos que se repiten, ni siquiera en una misma inscripción, se escriben de la misma forma. Esto podemos observarlo, por ejemplo, en el plomo de Alcoy G.1.1 donde la alfa está realizada

⁹ Agradezco a Bárbara Sanchiz Flores estas indicaciones paleográficas, así como la ayuda que me ha ofrecido en todo momento.

¹⁰ Olcina y Ramón 2009, 94.

con dos trazos o con tres. El último trazo, el diagonal, no siempre toca el final del segundo, lo que suele ser habitual, y no todas las alfas presentan la misma forma angulosa habitual, sino que algunas tienden a redondearse. En otras inscripciones el tercer trazo, el diagonal, en lugar de ir de arriba a abajo, desde el primero al final del segundo trazo, lo hace al revés, es decir, parte del final del primero y termina en la mitad del segundo trazo, como en G.1.8 (Alcoy) y G.9.9 (Campello). Esto se debe a la superficie de escritura, que no tiene nunca una misma uniformidad, ya que presenta, dependiendo también del material, rugosidades, arrugas, etc. Y también influye el hecho de dónde esté colocada la inscripción, en el caso, sobre todo, de la cerámica, donde se realiza la incisión en un objeto pequeño y con 'obstáculos' (como la uña del pie del objeto cerámico, siendo éste nuestro caso).

Los signos de alfa que más parecido tienen al que nos ocupa son de grafitos del mismo yacimiento, el Campello, como son G.9.6, G.9.14 y G.9.15. Los dos últimos presentan el tercer trazo, el que cruza, recto, como en el presente caso, y no en diagonal, que suele ser lo habitual en las inscripciones en greco-ibérico. Y en G.9.6 el primer trazo es más largo que el segundo, como aquí. No obstante, tampoco es descartable, por la forma del signo, que sea una rho con diacrítico en lugar de una alfa, como apuntan los editores de la pieza, leído en sentido contrario, es decir, desde dentro. Las rhos con diacrítico de los plomos G.1.1 y G.1.2 (Alcoy) son muy similares al signo que aquí encontramos. Sin embargo, como ya he explicado más arriba, los trazos accidentales, hechos durante la realización del grafito, hacen que me decante por pensar en el signo de alfa más que en el de rho.

En cuanto al segundo signo, la lambda, o la ypsilon para los editores, tanto el uno como el otro se escriben prácticamente igual, son dos trazos que se unen en el vértice. En el caso de la lambda, la unión se hace hacia arriba, y en el caso de la ypsilon, hacia abajo. Por lo que no presentan ningún rasgo característico que pueda hacernos decidirnos por uno o por otro.

En cuanto al signo de la eta, si se lee desde dentro (como A) o desde fuera, se lee igualmente como tal signo. sin ofrecer ningún problema.

Por último, el tamaño de los signos en ambos grafitos es muy diferente, pues en A van desde los cuatro hasta los 7 mm, mientras que en B no superan los 4 mm, siendo el signo más pequeño el de lambda con 2 mm.¹¹

¹¹ Tamaño de los signos: A: lambda, 7 mm; eta, 6 mm; iota, 4 mm; tau, 6 mm; iota, 5 mm; gamma, 6 mm. B: alfa, 4 mm; lambda, 2 mm; eta, 4 mm. El final de la primera iota coincide con una fractura de la pieza, lo que aparentemente la hace más larga, sin embargo sólo alcanza 4 mm. de altura.

Aunque en la publicación de la pieza en su conjunto se trata a ambos grafitos como uno solo, con la lectura *leitigeur*, a mi parecer son dos inscripciones diferentes e independientes, leídas en direcciones contrarias, es decir, la segunda (B) se lee girando el objeto 180° con respecto a la primera (A) (fig. 4). A sigue la forma del borde de la pieza, de manera circular, mientras que B está incisa de manera recta, sin que siga la forma circular. Entre ambos grafitos hay una separación apreciable y destacable de unos 4 mm., vano que no hay entre ningún otro signo (fig. 1).

A se lee, entonces, como *leitig*,¹² que era una de las lecturas ofrecidas por Untermann en sus *Monumenta*,¹³ y que tras la restauración de la pieza se ha comprobado como correcta. Por lo tanto B se lee como *ale*.

Por otra parte el *ductus* es muy diferente en ambos grafitos, así como el grosor de la incisión, lo que hace pensar en dos manos diferentes. Además A presenta unas letras más grandes (de 5 a 7 mm), de forma alargada, y con una incisión fina y no profunda, además de estar esgrafiado de un modo más descuidado. Sin embargo en B las letras no alcanzan los 5 mm y la incisión es más gruesa y profunda, y el cuidado que se ha puesto en su realización es más pulcro.

Todo esto lleva a pensar que cada grafito se habría escrito en un momento diferente y si, como veremos a continuación, el texto hace referencia a nombres de persona, posiblemente cada grafito indique el nombre del dueño de la pieza en cada momento, que podría haber cambiado.

4. INTERPRETACIÓN DE LOS GRAFITOS

En la primera publicación de A Enrique Llobregat ofrecía la lectura *lesg*, entendiendo que las dos iotas y la tau eran una sola letra, es decir, la *sampi*.¹⁴ Sin embargo, no ofrece ninguna interpretación acerca de la palabra. Un año más tarde, J. Untermann ofrece la lectura *leitiiʹf*,¹⁵ dando como alternativa para la última letra *g*, lo que se ha comprobado que es así. En cuanto a la interpretación, proponía una función de designación de propiedad para el grafito.

¹² Como se apunta más abajo (vid. apartado 4) en la primera publicación de A Enrique Llobregat ofrecía la lectura *lesg*, donde lee las dos iotas y la tau como una *sampi*. Esta lectura no es posible, ya que el que debería ser el primer trazo, que corresponde a la primera iota, no llega a unirse al trazo vertical de la que sería la *sampi* (la tau). Y el que sería el último trazo de dicha letra, es decir, la segunda iota, se cruza con un trazo accidental de la tau, realizado al 'escapársele' el punzón a quien lo escribió.

¹³ Untermann 1990, G.9.5, p. 601.

¹⁴ Llobregat 1989, 154.

¹⁵ Untermann 1990, G.9.5.

Tras el discurrir de los años los trabajos acerca de la onomástica ibérica han ido ofreciendo nuevos y abundantes datos que confirman que se trata de un nombre de persona. Esto se irá viendo a continuación.

Para B no ha habido interpretación como grafito en solitario, ya que en su primera publicación sólo se ofrece la descripción de la pieza y la lectura del grafito.¹⁶ Y al fin, estando ya unidos ambos fragmentos, en su primera publicación, se ofrece una lectura conjunta, como *leitigeur*.

A mi parecer, como ya he indicado, se trata de dos inscripciones independientes, escritas por diferentes manos en momentos diferentes, por lo que tendremos dos lecturas, una de cada fragmento. Así, en A se lee *leitig* y en B *ale*.

Parece que lo que esconden ambos grafitos son sendas abreviaturas de nombre de persona, que presentan diversos paralelos en el léxico ibérico. Pero vayamos por partes.

Para la primera palabra, *leitig*, hay un posible paralelo en la palabra *leis-tiker* (B.7.17 y B.7.35), procedente de Pech Maho (donde va seguido de *ar-Yi*, sufijos de propiedad). Como es bien sabido, los antropónimos en íbero están formados, habitualmente, por dos elementos. En nuestro caso, el primer elemento sería *lei(s)-* y el segundo *tig-(ker)* (abreviado), como en el caso de Pech Maho. En nuestra inscripción se habría producido una posible caída de la sibilante entre ambos elementos nominales, pues los formantes nominales ibéricos suelen presentar variantes en su final, y no tanto en su inicio, de manera general.¹⁷ Esto podría deberse a formas dialectas o cronológicamente separadas.

Este primer formante, *leis*, se muestra también en otros ejemplos con la caída de la sibilante, como *lei* (B.23.19, Roca Gassiot, Ossejà) o *leibiuR* (Coll del Moro del Borrassquer, Batea, Tarragona).¹⁸ En la zona catalana, en fase temprana, encontramos esta caída de sibilante ante oclusiva, y los ejemplos que existen presentan este fenómeno ante la dental sorda, así en *ibeitike* (C.4.1, Palamós, El Castell) y en *kuleteker* (C.25.5, Llinars).¹⁹ Este fenómeno coincide con nuestro caso, ya que presenta caída de sibilante ante oclusiva dental sorda.

Dentro de la zona de la que procede nuestra pieza, a saber, la región de Contestania, concretamente en El Puig (Alcoy), encontramos este primer elemento en solitario, *leis* (G.2.1), también sobre un objeto de cerámica de barniz negro, y también inciso bajo la base. Para Untermann es una abreviatura de nombre de persona.²⁰ Y sin movernos de esta región tenemos otro paralelo,

¹⁶ García 2003, 232, nº 593.

¹⁷ Rodríguez Ramos 2001, 13.

¹⁸ Moncunill, 2007, 235

¹⁹ Quintanilla 1998.

²⁰ Untermann 1990, III.2, 579.

esta vez sobre un plomo, *leisi*, en Alcoy (G.1.2), aunque esta última lectura se ofrece con dudas. Otra coincidencia entre estas tres palabras es que están escritas en alfabeto greco-ibérico.

Fuera de esta región aparece en Pech Maho en *leisir* (B.7.34) o en el mencionado arriba *leistiker* (B.7.35 y .17), y en *leiske[*, de Sagunto (F.11.2).

Por otro lado, el final de la palabra podría ser la marca de ergativo *-ke*, representada en signario greco-ibérico por *g-/k-*.²¹ Según Orduña (Orduña, 2006, pp. 49-50, 53, 68; 2008, 281) la marca de ergativo es /k/, y la vocal que le sigue depende de contextos fónicos determinados, y es por eso que encontramos *-ka* y *-ke* en Pech Maho, *-ki* en signario meridional y *k/g* en greco-ibérico,²² como es nuestro caso.

No obstante, el componente *tiker*, como tal, que sería el segundo formante del onomástico, está muy presente en Pech Maho y en zonas cercanas a Contestania, así como en la vecina zona edetana²³ o en la misma región contestana, con diferentes variantes: *tiker*, *tiker*, *tiken* o *tikan*, *tike*, *tikiś*, *tikis*, *tikirs*, *taker*, *teker*.

Algunos ejemplos son:

- a) *tiker* o *tiker*: *ʃtiker*, en Sagunto (F.11.5); *ʃildirtige[* en Campello (G.9.1), *iltirtiker* en Abengibre (G.16.1), *alotiker* en Pontós (Puig Castellar, C.3.1) o *ʃrtiker* y *abartiker* en Pech Maho (B.7.32 y 37).
- b) *tiken* o *tikan*: *bilostiken* en Rubí, (Can Fatjó, C.11.12) o *nersetikan* en Peña de las Majadas (F.15.1).
- c) *tikiś* o *tikis*: *alortikis* en Lécera (E.2.1) o *bil[o]stikis* en Pech Maho (B.7.35).
- d) *tikirs*: *tikirseni* en Sagunto (F.11.10), *tikirsbin* en Pech Maho (B.7.34 y 36).
- e) *taker*: *artaker* en Mogente (G.7.2) o *sosintaker* en Canet lo Roig (F.2.3)
- f) *teker*: *berteker* en Yátova (F.20.2), *bilosteker* en Los Villares (Caudete de las Fuentes, F.17.4), *iltirteker* en Abengibre (G.16.1), o *ʃkuletaker* en Llinars (C.25.5).

Para Rodríguez Ramos (2001, p. 15) todos estos formantes, que sólo se encuentran en posición final,²⁴ están contruidos sobre una base *ti-*, que podría

²¹ En el ejemplo de Pech Maho dado más arriba, *leistiker*, la *í* podría ser un sufijo de derivación, o bien un artículo o demostrativo, Orduña 2008, 284.

²² “Por lo que respecta a la sonoridad, parece en cambio que puede estar determinado por la naturaleza del sonido precedente (...) Es decir, parece haber dos sufijos con oclusiva sorda, *-ke*, *-k*, conservada como tal tras vocal o sibilante, pero sonorizada tras nasal o vibrante.”, Orduña 2006, 53.

²³ Región al norte de Contestania, vid. nota 2.

²⁴ Aunque también hay algún caso en donde se encuentra como primer formante, con oclusiva sonora, como *tigirsadin* (B.23.3), y de nuevo con la oclusiva sorda en, por ejemplo, *tikirsiko* (C.27.1.1, Civit), *tikirstiker* (B.4.10, Montlaurès), etc.; cf. Moncunill 2007, 307 s.

ser un prefijo, con ocasionales cambios de vocalismo, o sobre una base /t/, seguida de vocal epentética. Esto convertiría a este ti- en un formante sólo de elementos nominales en posición final.²⁵

Ahora vayamos a B, a la palabra del segundo grafito, *ale*. Para ella no se ha encontrado ningún elemento nominal tal en el corpus ibérico, aunque sí similar, *alo*. Éste suele ir seguido de la consonante *f* ó *s*, o sin ellas. Así, las formas en las que se presenta son *alor*, *alos* y *alo*, como aparece en *alorbeñi* de Palamós (C.4.2), *aloriltun* de Fraga (D.10.1), *alostibaś* de Ensérune (B.1.274) o *alotikeñei* de Pontós (Puig Castellar, C.3.1). En todos los casos como primer formante.

El que haya escrita una eta en lugar de una ómicron podría tener dos explicaciones, partiendo del íbero. La primera remitiría al hecho, ya explicado anteriormente, de que el final de los formantes antroponímicos ibéricos varía habitualmente.²⁶ Sin embargo, no creo que éste pueda ser el motivo, ya que no existe hasta el momento ningún ejemplo, ni antroponímico ni del léxico general, que empiece por esta secuencia.

La segunda explicación apuntaría directamente al individuo que realizó el grafito. Quizás aquél era íbero y conocía tanto la escritura griega como la levantina. Este ‘bilingüismo’ gráfico le llevó a confusión y escribió el signo correspondiente en signario levantino para el sonido /o/, en lugar del greco-ibérico, que es igual al que reproduce /e/ en este último. Así, estaríamos leyendo de manera errónea una /e/, cuando en realidad habría que leer /o/.

Hasta aquí lo referente al corpus ibérico. Tras éste nos dirigimos al griego, ya que el yacimiento en el que nos hallamos presenta una clara e importante influencia griega,²⁷ sin descartar que vivieran gentes de origen griego en este lugar.

Así pues, dentro del léxico onomástico griego sí que existen diversos nombres de persona cuyo comienzo es ΑΛΗ-. Éstos son: Ἀλήθεια, Ἀληθος, Ἀληξᾶς, Ἀλήτης y Ἀλήτωρ. El primero de los nombres aparece en Thasos (s. III a.C.) y en el Sur de Italia (época imperial), concretamente en la Campania, de donde proceden algunas cerámicas de Campello. El segundo proviene de Atenas (s. V a.C.), el tercero de Delos (s. I a.C.), el cuarto de Corintia, y el úl-

²⁵ Rodríguez Ramos 2001, 18.

²⁶ Rodríguez Ramos 2001, p. 13.

²⁷ El sitio, antiguo islote hoy unido a tierra firme, fue ocupado desde la Edad del Bronce hasta la época tardorromana. En los materiales de las excavaciones de Figueras Pacheco abundaba la cerámica griega de importación, sobre todo la ática de barniz negro y la campaniense, y en menor medida la ática de figuras rojas. La cerámica ibérica es de buena calidad y predominan ‘los tipos antiguos’, Uroz 1981, 104. En el yacimiento hay dos templos (el A y el B), de influencia fenicia, y varios almacenes, además de un par de lagares.

timo aparece en tres lugares diferentes, en Creta (s. III a.C.) en el Quersoneso (época imperial) y en Olous (s. II a.C.). Por cronología cabrían Ἀλήθεια, Ἄληθος y quizás Ἀλήτωρ. Pero geográficamente y por el tipo de cerámicas que aparecen en Campello, quizás se podría pensar en Ἄληθος. Pero no hay datos suficientes para decantarse por cualquiera de estos nombres.

Pero también, y en una cantidad algo mayor, encontramos nombres que comienzan por ΑΛΕ-, como Ἀλεᾶτις, en la Argólide (s. IV a.C.) o Ἀλεκτορίδης en Paros (s. IV a.C.).

Al estar escrita la abreviatura en signario greco-ibérico, y no en griego, el signo para /e/ podría representar tanto una eta como una épsilon, es decir, el sonido /e/, si representa un nombre griego. Así que si fuera así pueden barajarse las dos lecturas ἄλη- y ἄλε-. Es decir, que la abreviatura podría tratar de un nombre griego que comenzara por cualquiera de esos dos inicios. Pero es cierto que, pudiendo escribirlo en griego, ¿por qué escribirlo en greco-ibérico? La única explicación que se me ocurre es que quien lo escribió era íbero y no griego.

5. CONCLUSIONES

Pech Maho, que, como se ha visto, presenta muchas coincidencias con la palabra del texto A, fue, como Campello, un importante centro comercial, al que llegaban cerámicas áticas de importación. Su fundación es un siglo anterior a Campello, aunque fue abandonada a finales del s. III a.C., mientras que La Illeta pervivió aún en época romana. Ambos lugares presentan una importante actividad comercial en conexión con el mundo griego, y en Pech Maho, además, parece que pudo haber una parte de la población griega, artesanos o comerciantes, así como pudo ocurrir en Campello. Aquí, además, adaptaron la escritura griega a la lengua ibérica. Todo ello y el hecho de que el elemento *ti-ker-* esté tan presente en la zona de Pech Maho y alrededores podría indicar algún tipo de relación entre algunos ciudadanos de esta zona y el individuo de Campello. Entonces, quizás pueda ser *leistig-* el nombre de una familia o de ciertos individuos pertenecientes a una misma familia de comerciantes que tuvieran negocios en ambas ciudades. Cronológicamente no desentona y geográficamente, aunque distantes, no era una razón para abandonar las relaciones comerciales entre ciudades lejanas.

Por otro lado, el texto de B, que es poco ilustrativo, parece tratarse de la abreviatura de un nombre de persona, ibérico o griego, sin poder ser más precisos al respecto.

Y finalmente, como ya indiqué arriba, la explicación de dos grafitos diferentes en el mismo objeto puede deberse a su pertenencia por dos dueños, no coetáneos, que dejaron su impronta en una de sus posesiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera y Sánchez 2000: P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid 2000.
- Catling y Corsten 2005: R. W. V. Catling, y T. Corsten, *A lexicon of greek personal names. Vol. v, Coastal Asia Minor: Pontos to Ionia*, Oxford 2005.
- Fraser y Matthews 1987: P. M. Fraser y E. Matthews, *A lexicon of greek personal names. Vol. I, Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, Oxford 1987.
- Fraser y Matthews 1994: P. M. Fraser y E. Matthews, *A lexicon of greek personal names. Vol. II, Attica*, Oxford 1994.
- Fraser y Matthews 1997: P. M. Fraser y E. Matthews, *A lexicon of greek personal names. Vol. IIIa, The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Grecia*, Oxford 1997.
- Fraser y Matthews 2000: P. M. Fraser y E. Matthews, *A lexicon of greek personal names. Vol. IIIb, Central Greece from Megarid to Thessaly*, Oxford 2000.
- Fraser y Matthews 2005: P. M. Fraser y E. Matthews, *A lexicon of greek personal names. Vol. IV, Macedonia, Thrace, Northern Regions of the Black Sea*, Oxford 2005.
- García Martín 2003: J. M. García Martín, *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante 2003.
- Llobregat 1989: E. Llobregat Conesa, “Los ‘graffiti’ en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)”, *APL* 18, 1989, 149-162.
- Moncunill 2007: N. Moncunill *Lèxic d’inscripciones ibèriques (1991-2006)*, Barcelona 2007, Tesis Doctoral.
- Olcina y Ramón 2009: M. Olcina Domenech y J. J. Ramón Sánchez (eds.), *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante 2009.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Madrid 2006 Tesis Doctoral.
- Orduña 2008: E. Orduña, “Ergatividad en ibérico”, *Emerita* 76, 2008, 275-302.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria 1998.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23.1, 2001, 7-19.
- Rodríguez Ramos 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypselia* 14, 2002, 251-275.
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.
- Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Bd. II, Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden. 1980.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Bd. III, Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

Uroz 1981: J. Uroz, *Economía y Sociedad de Contestania Ibérica*, Alicante 1981.

Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: alf_sekaisa@hotmail.com



Fig.1, G.9.5 y “El Olvidado” unidos tras la restauración (Archivo MARQ).



Fig. 2, parte interior (Archivo MARQ).

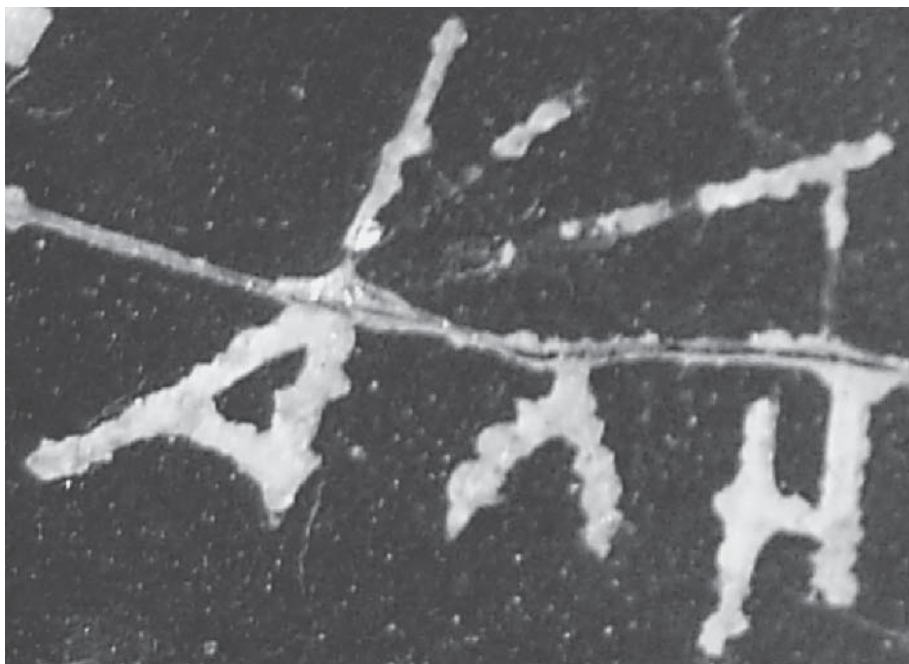


Fig. 3, grafito B.

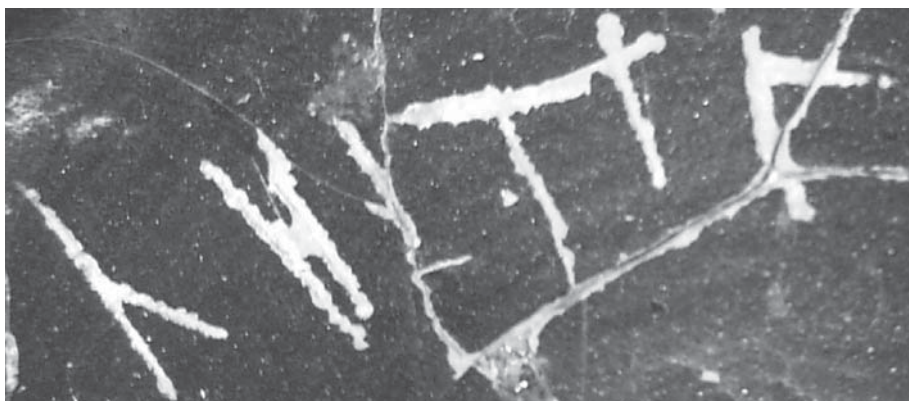


Fig. 4, grafito A.